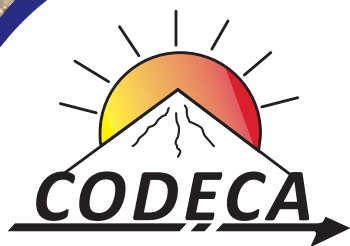


# BUEN VIVIR

Propuesta desde los pueblos y comunidades

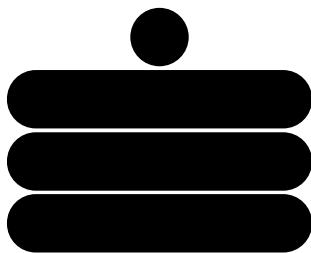


Vamos por un proceso de  
Asamblea Constituyente  
Popular y Plurinacional





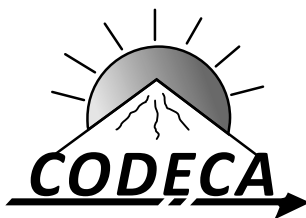
Vamos por un proceso de Asamblea  
Constituyente Popular y Plurinacional



**Buen Vivir**

Propuesta desde los Pueblos y Comunidades

*Abril de 2021*



**Comité de Desarrollo Campesino CODECA**

10a. Calle 5-39, Zona 2, Mazatenango Suchitepéquez

Tel: (+502) 30283759

E-mail: [asociacioncodeca@gmail.com](mailto:asociacioncodeca@gmail.com)

<https://www.facebook.com/ComitedeDesarrolloCampesino>

# ÍNDICE

Introducción - - - - -	3
I. Buen Vivir no es desarrollo - - - - -	5
II. Principios centrales del Buen Vivir- - - - -	8
III. Abonar el Buen Vivir desde las comunidades	13

# Introducción



Frente a las múltiples y simultáneas crisis que sufre la humanidad, muchos plantean que lo que se vive es una crisis civilizatoria del sistema mundo moderno.

Sobre todo, por las evidencias del cambio climático acelerado por la conducta del hombre moderno, se plantea la necesidad de buscar alternativas a la

modernidad, más que alternativas al desarrollo, en cualquiera de sus expresiones. Allí toma importancia los estilos de vida que en alguna medida aún subsisten entre los pueblos no tan modernizados, como pueden ser los pueblos indígenas.

A esos estilos de vida no centrados únicamente en el bienestar humano (antropocentrismo), ni afanados por la producción y acumulación de la riqueza (capitalismo), ni sustentados en la explotación/ dominación de otros pueblos, se denomina Buen Vivir.

El Buen Vivir se entiende como una filosofía de vida que reconoce la existencia propia, dignidad y derechos, a los diferentes seres que cohabitan en el mundo. El ser humano ya no es más, ni el centro, ni la finalidad de la realidad, sino una co finalidad. Su misión es y será posibilitar la restauración de los equilibrios rotos en la comunidad cósmica.

El Buen Vivir se fundamenta en la constatación de la comunidad cósmica en la realidad. Todos cuantos existimos en el mundo, coexistimos tejiendo una infinidad de interrelaciones tendientes siempre al equilibrio. Pero, la exacerbación del antropocentrismo y del individualismo (motivado por la acumulación) rompe cualquier equilibrio posible en la realidad. Por ello, el Buen Vivir, aparte de ser cosmocéntrico es comunitario, decolonial, anti patriarcal y anti imperial, porque se propone como la superación de todas las formas de relación de dominación.

Las comunidades en resistencia, en base a sus experiencias, plantean que desde lo local cotidiano, y desde el Estado Plurinacional, se debe promover el Buen Vivir para garantizar el bienestar no únicamente humano, sino de toda la comunidad cósmica de la que formamos parte.

# I. Buen Vivir no es desarrollo



Ante la inminente catástrofe existencial a la que nos llevó el sistema-mundo-occidental-capitalista, en los últimos años, activistas reflexivos, y algunos de la academia progresista, “descubrieron” los modelos de convivencia milenaria de los pueblos originarios y los plantearon como desarrollo alternativo.

Debemos entender que el desarrollo (desenvolver) como modelo de vida basado en la producción-consumo-confort, no tiene más de tres siglos de antigüedad. En el siglo XIX, el pensamiento eurocéntrico lo denominó progreso. En el siglo XX, después de la II Guerra Mundial, el entonces Presidente Truman de los EEUU, proclamó a su pueblo como país desarrollado, y al resto, nos catalogaron como “subdesarrollados”. Desde entonces, parte de la humanidad se obsesionó por la dinámica suicida de producción/explotación-consumo-confort, para ser desarrollados.

En menos de tres siglos el desarrollo no sólo convirtió a sus agentes en consumopáticos y energívoros, sino que activó una crisis ecológica planetaria sin precedentes. Fue, entonces, que en la década de los 70 del pasado XX se acuñó el término de desarrollo sostenible para “preservar” los derechos y el bienestar de las siguientes generaciones. Desarrollo sostenible quiere decir: sigamos devorando al planeta herido, pero preservando algunas migajas para los nuevos y futuros consumopáticos.

Ya vamos casi como medio siglo intentando el promisorio desarrollo sostenible, pero pueblos enteros y ecosistemas completos continúan siendo sacrificados para sostener el desarrollo de unos pocos insensibles. Y la Madre Tierra ya perdió su capacidad autoregenerativa y autoreglativa hidroclimática.

El desarrollo siempre tiende hacia la acumulación infinita, y los bienes de la Tierra son evidentemente finitos. ¿Cómo la humanidad se puede desarrollar infinitamente si los bienes de la Tierra son finitos? El concepto de desarrollo sostenible se equipara a un lobo feroz pero con los colmillos limados. Al final siempre es predador. Entonces, ¿cómo salimos de este entuerto hegeliano del desenvolvimiento infinito? La respuesta es el silencio.

En este contexto de silencio desesperante, se intenta teorizar sobre las vivencias milenarias del *sumaq kausay*. Vivencias vapuleadas y estigmatizadas, como causas atávicas de la miseria y atraso, hace tan sólo unas décadas atrás, por los mismos académicos ilustrados que, ahora, intentan construir nuevos discursos sobre desarrollo sostenible con lo abominable.

Nuestros abuelos y padres nos hablaron de que los humanos no somos ninguna finalidad, ni centro

de la realidad existente. Todos los seres materiales y espirituales tenemos dignidad, derechos y obligaciones. Ellos nos inculcaron que los humanos somos una *chakana* (puente) para reestablecer el equilibrio en la comunidad cósmica. Nuestra misión es cuidar y posibilitar el equilibrio en todo y con todo cuanto coexiste en la comunidad cósmica, incluida la especie humana.

Somos jardineros, guardianes de todo cuanto coexiste en la Madre Tierra. No explotamos, nos servimos. No acumulamos, compartimos. No somos sedentarios, somos nómadas. Nuestra felicidad no está en el poseer cosas, sino en contemplar y cuidarlas. A eso denominamos *sumaq kausay*, *suma qamaña*, ñandereko (buen convivir, en quechua, aymara y guaraní, respectivamente)

Entonces, el Buen Vivir es completamente diferente al concepto del desarrollo sostenible. Erróneamente algunos analistas asumen el Buen Vivir como una fase más del proceso de desarrollo. El desarrollo es antropocéntrico, el Buen Vivir es cosmocéntrico. Para el sistema del desarrollo, sólo los humanos gozan de derechos. Para el Buen Vivir, nuestra *Pachamama* (Madre Tierra), los ríos, los árboles, los animales, las piedras, los espíritus protectores, los humanos, etc., todos tenemos derechos y obligaciones. Para que el desarrollo sea sostenible se requiere de individuos adiestrados compitiendo y sacrificándose muchos por pocos, para posibilitar el *sumaq kausay* se requiere de la convivencia equilibrada y cooperante en la comunidad cósmica. El desarrollo es un rodillo aplanador y uniformador que aniquila la diversidad biocultural, el *sumaq kausay* existe en la medida en que florecen los diferentes tipos y formas de vida.



## II. Principios centrales del Buen Vivir



Cosmocéntrico. Para los diferentes pueblos que imaginaron y aún persisten en la praxis del Buen Vivir, la realidad no está centrada en el ser humano. Es decir, el ser humano no existe aislado de la comunidad cósmica, ni el bienestar humano es la razón de ser de todo cuanto existe o coexiste en el Planeta.

La finalidad de la realidad es toda la comunidad cósmica integrada por todos los integrantes, incluido la comunidad humana. En este sentido, el equilibrio cósmico es el centro y la finalidad de la realidad. Y,

para dicha finalidad está llamado el ser humano en comunidad como cuidadores y jardineros.

Todos los seres que cohabitan en el cosmos tienen razón de ser y dignidad propia, en la medida que posibilitan o aportan al equilibrio cósmico. El ser humano en comunidad es parte de esa centralidad cósmica en la medida que abona y restaura el equilibrio de la comunidad cósmica.

Comunitario. Todo existe y coexiste en directa o indirecta interrelación con el resto de las y los integrantes. Todo depende de todo. Y todo abona a todo. En ese sentido, el Buen Vivir está centrado y orientado hacia la común unidad. Estamos unidos, hermanados, en nuestro origen (estamos hechos de los mismos elementos químicos todos los seres) y en nuestro destino (todos nos reincorporamos al sistema Tierra al final).

Somos comunidad porque en la medida que aportamos al equilibrio, al bienestar del cosmos, abonamos nuestro bienestar como comunidad humana. Y en la medida que cultivamos nuestro bienestar comunitario aseguramos nuestro bienestar como personas integradas en una comunidad.

Así como nada existe fuera del cosmos, tampoco existe alguien fuera de la comunidad. La individuación desenraizada de la comunidad no sólo ocasiona desequilibrios cósmicos y humanos, sino también es una autodestrucción como especie humana.

La comunidad cósmica y humana es un proceso de construcción constante hacia el equilibrio porque en la realidad también es constante las relaciones o interrelaciones de dominación. En ese sentido, incluso las luchas de emancipación y equilibrio se hace de forma colectiva y comunitaria. En los hechos,

la comunidad es político. Tiene razón de ser en la medida que posibilita el equilibrio humano y cósmico (equilibrio implica disputa, conflicto)

Integral. En el sentipensamiento y praxis del Buen Vivir concibe la realidad como un todo integral e interrelacionado. Así como el aislamiento o divorcio entre lo humano y el resto de la comunidad cósmica produce desequilibrio, y muerte. También la separación o aislamiento entre lo material y lo espiritual, entre lo público y lo privado, entre lo humano y no humano, irremediablemente ocasiona desequilibrio y caos.

El binarismo, muy propio del pensamiento occidental centrado en el principio de la no contradicción, no es determinante en el Buen Vivir.

Para los pueblos y comunidades que destellan en alguna medida la praxis del Buen Vivir, en el bien está el mal y en el mal está bien. Es decir, un espíritu protector puede ser “bueno” y “malo” al mismo tiempo, depende de para qué o con qué finalidad se dirigen a dicho espíritu protector.

Del mismo modo, en el mundo material se encuentra inmerso el mundo espiritual, y viceversa. No existe la frontera excluyente entre el mundo privado y el mundo público. Entre el núcleo familiar y la familia extensa o la comunidad.

En el tema de género, de igual forma. No existe la separación exacta entre varón y mujer como género (roles) porque no están centrados en el individuo sino en la comunidad. Los roles existen, pero atribuidos a las mujeres. Y no existen mujeres fuera del principio de complementariedad comunitaria (varones y mujeres).

Si se desequilibra la dimensión material, se desequilibra la dimensión espiritual. Si se desequilibra la dimensión comunitaria humana, se afecta a la comunidad cósmica. Así, sucesivamente.

Decolonial. El Buen Vivir como un proyecto del “deber ser”, sustentado en prácticas que aún subsisten en comunidades y pueblos, es una propuesta de liberación para los pueblos subalternos o colonizados. Colonizados o dominados no únicamente a nivel político militar, sino también a nivel económico, cultural, social y espiritual.

La decolonialidad implica ser consciente que la realidad actual está configurada por relaciones de dominación en todos los sentidos. Y que esas relaciones de dominación subsisten y se mantienen porque las y los dominados reproducimos los vicios de dominadores como virtudes. En ese sentido, la decolonialidad comienza cuando, a nivel personal y comunitario, emprendemos procesos de liberación interna y externa.

El Buen Vivir implica expulsar de nuestro interior al colonizador que nos habita, y comenzar a caminar con nuestras propias certezas. Para ello es necesario desaprender lo aprendido. Valorar reconstruir/resignificar nuestros conocimientos, historias, sistemas organizativos, modos de cuidado de nuestros territorios, sistemas de organización política, modos de construcción de nuestros conocimientos.

La decolonialidad, desde la perspectiva del Buen Vivir no implica únicamente superar el occidentocentrismo, superar la modernidad o ir más allá del desarrollo, sino ante todo construir nuevas interrelaciones equilibradas y comunitarias, desde lo local, con nuevos fundamentos y horizontes éticos y teóricos centrados en el bienestar integral de toda la comunidad cósmica.

Anti patriarcal. El patriarcado es la dominación estructural y estructurante que ejercen un sector masculino de la humanidad privilegiada, siendo las principales víctimas las mujeres.

El Buen Vivir, al buscar nuevas convivencias equilibradas en la comunidad cósmica, necesariamente plantea la superación del patriarcado, no únicamente buscando la liberación de las mujeres del machismo, sino deconstruyendo la estructura estructurante que fecunda a los sujetos privilegiados y a las y los subalternizados.

Al asumir al ser humano como sujeto en comunidad, llamado a restaurar las convivencias equilibradas, la propuesta del Buen Vivir trastoca las premisas centrales sobre las que se construyen las sociedades patriarcales.

Anti imperial. El Buen Vivir, al ser una propuesta situada desde la subalternidad, es ante todo, una propuesta de estilo de vida contra hegemónica. En este sentido es una propuesta política porque identifica y cuestiona a los principales agentes de la dominación geopolítica que ocasionan y sostienen relaciones planetarias violentas y desequilibradas.

El imperialismo norteamericano, por su histórico y constante relación de dominación con los países empobrecidos, es uno de los principales responsables de los desequilibrios políticos, económicos, sociales y culturales a nivel mundial.

El Buen Vivir interpela las relaciones políticas violentas y verticales entre los pueblos, y plantea la coexistencia pacífica y equilibrada entre los pueblos, en este sentido es anti imperial.

### III. Abonar el Buen Vivir desde las comunidades



Para las comunidades en resistencia que plantean e impulsan el proceso de Asamblea Constituyente para dar un marco jurídico constitucional al Estado Plurinacional de Guatemala, el Buen Vivir es el horizonte ideológico y filosófico del nuevo Estado y de la nueva sociedad.

Los principios centrales del Buen Vivir expuestos anteriormente, en diferentes grados, son parte de las prácticas cotidianas de las familias en las comunidades. Aunque no existe ninguna comunidad indígena o campesina completamente decolonizada, despatriarcalizada o completamente cosmocéntrica.

Los destellos del Buen Vivir se vislumbran tenuemente en las comunidades, sobre todo en sus prácticas agropecuarias, en las vivencias espirituales

sincréticas, en la crianza y cuidado de los territorios, etc.

Uno de los principales retos de las comunidades en resistencia que plantean el Buen Vivir como el fundamento y el horizonte del nuevo Estado es la emancipación de las prácticas producto de la “revolución verde” y del neoliberalismo. Es decir, dejar de consumir progresivamente productos agropecuarios nada amigables con la Madre Tierra, y producir y alimentarse de forma soberana y autónoma.

No son los principales responsables de la contaminación de los suelos, subsuelos, cuencas hídricas, o del cambio climático, pero esas prácticas afianzadas en las cotidianidades individuales y comunitarias son retos a ser superados mediante el cultivo de semillas propias, con tecnologías amigables con los ecosistemas, para garantizar en buena medida alimentación saludable para los pueblos y comunidades del país.

En la propuesta de cambios estructurales para Guatemala planteada por las comunidades en resistencia, el Buen Vivir no se construye, ni se logra, mediante la promulgación de la nueva Constitución Política. La incorporación del Buen Vivir en la Constitución Política ayudará en buena medida para que Estado Plurinacional centre sus políticas públicas para dicho fin. Pero, el Buen Vivir será una realidad progresivamente en la medida que las familias, las comunidades y pueblos pongan en práctica pequeños detalles de esta propuesta en su vida cotidiana.

El avance hacia el Buen Vivir depende mucho del cambio de actitud, pensamiento, sentimiento y modo de estar en el mundo por cada una de las personas con la Madre Tierra y con la comunidad cósmica.

# Bibliografía

DE MARZO, Giuseppe

2010 *Buen vivir. Par una democracia de la Tierra.* Bolivia. Plural

DEMOS, T.J.

2020 *Decolonizar la naturaleza. Arte contemporáneo y políticas de la ecología.* Madrid. AkalEditores.

HUANACUNI M., Fernando

2011 *Buen vivir/vivir bien. Filosofía, política, estrategias y experiencias.* Lima. CAOI

ROJAS Q., Guillermo

2013 *Índice de felicidad y el buen vivir.* España. Instituto Internacional del Saber

SCHAVELZON, Salvador

2015 *Plurinacionalidad y vivir bien/buen vivir. Dos conceptos leídos desde Bolivia y Ecuador post-constituyentes.* Quito. Abya Yala.





Impreso en los talleres de

**CHOLSAMAJ**

5a. Calle 2-58, Zona 1, Guatemala, C. A.

Teléfonos: (502) 2232 5959 - 2232 5402

E-mail: [editorialcholsamaj@yahoo.com](mailto:editorialcholsamaj@yahoo.com)

[www.cholsamaj.com](http://www.cholsamaj.com)

